

Diego, de Maria Lucia y su Tio Juan Bernardino escribí, quando traté de aquella antiquissima Relacion de esta milagrosa Historia.

219 Las mismas Historias y la Tradicion contestan, que desde el dia que se dedicó la primera Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, y colocó en ella solemnemente la Santa Imagen, Juan Diego dejó su casa y su Pueblo, y con licencia del Ilustrisimo Prelado se dedicó à vivir y servir à la Santisima Virgen en la suya perpetuamente; como lo cumplió, viviendo en aquel Santuario diez y siete años, haciendo los humildes oficios de barrer, de cargar, y traer las cosas necesarias para la Iglesia y oficinas de la casa del Vicario de ella, con humildad, prontitud y devocion: ocupando largos ratos de tiempo, que le sobraban de estos oficios, en meditacion y contemplacion delante de la Santa Imagen;

Dejó su Casa Juan Diego para asistir perpetuamente en la dela Santisima Virgen.

Sirve en la Casa de la Virgen con diligencia y humildad, empleando largos ratos del dia en oracion delante de la Santa Imagen.

en que debemos creer, estaria muy aprovechado despues de tantos años de una vida tan pura y despegada del trato y conversacion de los suyos, quien aun à los principios mereció ver cara à cara, y conversar boca à boca tantas veces con la Madre de Dios; cuya devocion y comunicacion es el mas breve atajo para el trato familiar con Dios. Serian los puntos de su meditacion los favores con que en las cinco Apariciones ya referidas le regaló la Santisima Virgen; las palabras de tanto cariño que le habló; las promesas que à él y à los suyos les hizo; el milagro de las flores; la Aparicion de la Santa Imagen; la salud milagrosa de su Tio; materia, que en el corazon bien dispuesto del fervoroso Juan se encenderia facilmente à soplos de su ardiente meditacion, en que caminan mas los idiotas humildes amando, que los muy sabios sin hu-

La devocion de la Madre de Dios atajo breve para tratar familiarmente con Dios.

En la oracion mas andan los humildes amando, que los muy sabios discutiendo.

422 *Historia de Ntra. Señora*
humildad discurriendo y filosofando.

Barriendo su
Iglesia le avi-
só la Virgen
su muerte.

220 Es tradicion, que barrien-
do una vez la Iglesia le habló la Seño-
ra desde su Imagen, y le avisó la cer-
cania de su tránsito. Asi me han afir-
mado algunos estaba en aquella His-
toria Mexicana, que cité arriba. Y
todo es creible de las finezas y demos-
traciones de la Señora con él, y de
la devocion y puntualidad de Juan
Diego, en asistir à su Imagen y ser-
virla en su santa Casa: y de esta re-
velacion se hace alguna mencion en la
sobredicha Relacion antigua que llevo
otras veces citada, y que si puede ser
se imprimirá al fin de esta Relacion,
para los que gustaren de leerla.

Egercitase
en la Casa de
la Virgen en
mortificac-
cion y peni-
tencia, en la
qual murió
santamente.

221 En la Casa de la Virgen vi-
vió egercitandose en obras de morti-
ficacion, ayunos y disciplinas: co-
mulgando con licencia del Arzobispo
tres veces en la semana, que es irre-
fragable argumento de su mucha pu-
re-

de Guadalupe de Mexico. 423

reza: en ella murió con bien funda-
das esperanzas de su salvacion el año
de 1548, de setenta y quatro de
edad. Su muger Maria Lucia falleció
el de 1529, dos no cabales antes de
la Aparicion de la Santa Imagen. Su
Tio Juan Bernardino el de 1544, à
los trece años de ella. Tienese por
cosa constante entre los Naturales,
haberseles aparecido, y asistido à la
cabecera la Santisima Virgen à los dos
Tio y Sobrino à la hora de la muerte,
consolandolos para pasar con animo-
so aliento aquel decretorio trance: asi
lo afirma aquella Historia manuscrita
en lengua Mexicana, que he citado
otras veces. Y no se le hará increíble
à quien considerare los favores tan
singulares, que les hizo en vida, y la
fina correspondencia de los dos, en
particular de Juan Diego, à esta agra-
decida y amorosa Señora, la qual no
les recataria su corporal presencia en
la

Es asentado
entre los Na-
turales, que
la Santisima
Virgen se les
apareció en
la hora de su
muerte à
Juan Diego,
y à Juan
Bernardino.

Está sepulcra-
do Juan Die-
go y Juan
Bernardino
en la Iglesia
antigua.

la muerte, en que tanto mas necesi-
taban de sus asistencias, que les fran-
queó en la vida. Yacen sepultados
sus cuerpos en la primera Iglesia, que
es hoy la inmediata à la casa de la vi-
vienda, que reedificó el Licenciado
Luis Laso de la Vega.

222 Su memoria vive impresa
con caracteres indelebles en los cora-
zones de todos los Mexicanos, y sus
nombres estarán escritos (como la
piedad nos lo persuade) en los Cielos
con estas palabras: *Hi sunt, quos ali-*
quando elati & tumidi hominum ha-
buerunt in derisum, & in similitudi-
nem improperii. Ecce quomodo compu-
tati sunt inter filios Dei, & inter
Sanctos sors illorum est. Estos, que
veis con inmortal gloria en el Cielo,
son de aquellos à quienes en la tierra
tuvieron y tienen el mundo y los so-
bervios de él por la horrura y desecho
de los hombres, por gente barbara è

Elogio de
estos dos di-
chosos In-
dios.

ig-

ignorante: miradlos y admiradlos
ahora contados entre los hijos de
Dios, gozando de la dichosa suerte
de sus Santos, para siempre: que no
hay sabiduria como servir à Dios,
ni barbaridad como no saber salvar-
se.

223 Dejó, à lo que yo he podi-
do rastrear, un hijo, que, ò lo era
suyo, ò por tal era tenido. A este
hijo, llamado Juan como su Padre,
dejó en herencia una Imagen, trasun-
to de la Original, que traia consigo,
que hoy tiene y conserva por ines-
timable presea el Licenciado D. Juan
Caballero y Ocio. De la qual habien-
dole yo preguntado, en carta, el
origen de ella, y el modo como la ad-
quirió, me respondió en una de 21
de Agosto de 1687 desde su hacien-
da del Puerto de Nieto, lo siguiente:

224 „P. N. y Señor mio, la
„noticia que V. P. M. R. me pide en

Hhh

„la

Razon de la Imagen, que dicen dejó Juan Diego à su Hijo.

„ la suya de la Imagen de nuestra
 „ Señora de Guadalupe, que era de
 „ Juan Diego, y hoy pára en mi po-
 „ der; la que puedo dar es la siguien-
 „ te: El R. P. Juan de Monroy, des-
 „ pues que vino de Roma, viviendo
 „ en el Colegio de la Compañia de
 „ Jesus de Queretaro me dio dicha
 „ Imagen de nuestra Señora de Gua-
 „ dalupe, encargandome mucho la
 „ estimase mucho, porque sabía y
 „ tenia averiguado habia sido del di-
 „ choso Indio Juan Diego, à quien
 „ se le apareció la Imagen milagrosa,
 „ que está en ese Santuario de Me-
 „ xico, y quien la tuvo consigo des-
 „ de dicha Aparicion; dejosela à la
 „ hora de la muerte à su hijo llama-
 „ do Juan: y este hijo se la dejó
 „ tambien estando para morir à otro
 „ hijo suyo llamado Juan, nieto del
 „ principal Juan Diego; el qual nie-
 „ to estando *in agone* embió à llamar

Como vino à poder del P. Juan de Monroy.

à

„ à dicho R. P. Juan de Monroy, en
 „ cuyos brazos dio el alma à Dios: y
 „ por el mucho amor que le tenia es-
 „ te Natural à su P. R. como à su Pa-
 „ dre de espiritu, se la dio, dicien-
 „ dole, como habia sido de su Abue-
 „ lo Juan Diego desde luego que go-
 „ zó el favor de la Aparicion de la
 „ milagrosa Imagen de ese Santua-
 „ rio, que asi se lo habia oído à su
 „ Padre, y à sus parientes. Aqui
 „ le oí ponderar à dicho R. P. con
 „ su mucha capacidad, que no ha-
 „ biendo en las Indias en aquella
 „ ocasion pintores; ¿quién se la da-
 „ ria, ò trasuntaria al dicho Juan
 „ Diego? Esto es lo que sé, oído de
 „ la boca del R. P. Juan de Mon-
 „ roy, quien me la dio, por lo mu-
 „ cho que me queria, diciendome,
 „ que porque me amaba tiernamen-
 „ te, porque conocia el afecto tan
 „ grande que yo tenia à esta Sagrada

No se sabe de quien la hubo Juan Diego.

Hhh 2

Ima-

„ Imagen : y por llamarme Juan , me
 „ daba esta presea de su mayor esti-
 „ macion , su compañera en el via-
 „ ge de Roma , y en todas sus nece-
 „ sidades y peregrinaciones. La Ima-
 „ gen es de una tercia de largo , y
 „ una quarta de ancho ; la hermosu-
 „ ra de ella es asombro y admira-
 „ cion à quantos la ven. Esto es lo
 „ que sé , y no otra cosa , referido
 „ del Indio Juan ultimo à N. P. Mon-
 „ roy , y de su P. R. *os ad os* à mí : y
 „ esto podré jurar y declarar , si ne-
 „ cesario fuere , en la forma que lle-
 „ vo dicho : no porque yo tenga otras
 „ noticias , ni las presentes haya oído
 „ de otra boca , sino de la de N. P.
 „ Monroy (que Dios tenga en su
 „ gloria.) “ La ponderacion , que
 „ apunta que hizo el P. Juan de Mon-
 „ roy dio ocasion à algunos à decir , que
 „ era tradicion derivada de Juan Diego
 „ à su hijo , y de su hijo al nieto , que se
 „ la

Explicase la
ponderacion
del P.

la habia dado de su mano la Santisi-
 ma Virgen milagrosamente copiada
 del Original , que ella , ò por ella los
 Angeles pintaron en su tilma : y asi
 lo oí yo , quando hube la primera
 noticia. Pero esto no tiene mas fun-
 damento , que la piadosa interpre-
 tacion , y el preguntar el P. , que
 ; *quién se la daria , ò trasuntaria à*
dicho Juan Diego , en un tiempo tan
esteril de Pintores como aquel era ? No
 todo lo que puede la Santisima Vir-
 gen , lo hemos de dar por hecho , sin
 razon eficaz , que nos obligue à ello.
 Basta sacar de esta tradicion ò heren-
 cia la devocion , que el dicho Juan
 Diego tuvo al Retrato Original , pues
 ya que no lo podia traer consigo,
 ni le era posible estar à todas horas
 en su presencia , lo traia copiado en
 el alma , y trasuntado en el pecho,
 para que perpetuamente gozasen de
 su singular belleza los ojos del alma
 en

Commo
No tiene fun-
damento el
decir , que se
la dio la Vir-
gen.